

Juan Villoro

FILOSOFÍA DE VIDA

Adaptación de Javier Daulte



INTERZONA

Juan Villoro

FILOSOFÍA DE VIDA

Versión de Javier Daulte

INTERZONA

INTERZONA

Villoro, Juan
Filosofía de vida. - 1a ed. 1a reimp. - Buenos Aires : Interzona
Editora, 2015.
114 p. ; 21x13 cm.

ISBN 978-987-1180-75-2

1. Teatro. 2. Dramaturgia. I. Título
CDD M862

© Juan Villoro 2009, 2015

© Javier Daulte 2011, 2015

© interZona editora, 2015

Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial: Victoria Villalba

Edición: Mariel Mambretti

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Diseño de tapa y composición: Hugo Pérez

Foto de tapa: Alejandra Lopez

ISBN 978-987-1180-75-2

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

The page features a central title surrounded by several light gray geometric shapes. At the top is a downward-pointing triangle with rounded corners. Below it are three shapes: a left-pointing triangle with rounded corners, a right-pointing triangle with rounded corners, and a right-pointing triangle with rounded corners and a white diagonal stripe. At the bottom is an upward-pointing triangle with rounded corners.

UNAS PALABRAS DE LOS AUTORES

MÉXICO-ARGENTINA: MUDARSE POR MEJORARSE

En agosto de 2010, *El filósofo declara*, título original de la obra, se estrenó en el teatro Santa Catarina, de la ciudad de México, bajo la dirección de Antonio Castro. Poco después recibí un correo electrónico de Javier Daulte: proponía hacer un montaje en Buenos Aires.

Estar al tanto del teatro latinoamericano es un safari difícil de cumplir. Por suerte, conocía el excepcional trabajo de Daulte. Había visto *Criminal* en Buenos Aires, *La felicidad* en la versión catalana de Barcelona y *¿Estás ahí?* en la ciudad de México. Además, había leído otras obras suyas, editadas por Corregidor. Esto explica el entusiasmo que me produjo su propuesta.

En una época particularmente oscura de mi vida escribí guiones de cine. Por suerte, sólo uno se filmó. Ver esa historia en la pantalla fue como regresar a mi casa después de habérsela prestado a otras personas y encontrar que el refrigerador estaba en la sala y tres chinos comían en el comedor (tal vez la vida era mejor así, pero no era mi vida).

Cuando Javier propuso modificar el último tramo del texto, recordé mis penurias como guionista. Pese a todo, me tranquilizó la sinceridad de su planteamiento. Si un productor de cine opina que tu guión es “perfecto” pero necesita “un leve ajuste”, estás perdido. En cambio, Javier fue directo: el destino de un personaje (el Pato Bermúdez) se podía resolver como una conjetura y no como algo que sucedía en escena. Esto reforzaría la condición especulativa o “filosófica” de la obra y el tono de comedia de la neurosis.

Toda historia depende del descarte de otras. La propuesta de Daulte no alteraba la esencia de *El filósofo declara* ni la personalidad de los personajes y permitía una solución distinta (o adicional) a la del montaje mexicano.

La prueba de fuego, por supuesto, sería la versión escrita. En lo que se fraguaba el filósofo “argentino”, tuve tiempo de pensar que una obra sólo existe si pide ser montada. Al mismo tiempo, debe resistir y traspasar las enmiendas, las supresiones, los ajustes necesarios para cada puesta. *Hamlet* puede durar cinco horas o una y media.

Pocos meses antes de estrenar *El filósofo declara* había visto en el D.F. *Mujeres soñaron caballos*, de Daniel Veronese. El autor mexicanizó su obra para que tuviera un efecto equivalente al que había logrado en Buenos Aires. El resultado fue brillante.

En este caso, el trabajo de transmigración no dependía de mí. Daulte podía cumplir una vieja ilusión mía: ser un autor argentino.

Releer textos propios suele llevar a diversas variantes del calvario. La única prueba certera de que un texto mío funciona es cuando me parece escrito por otro. Sólo la autonomía de la voz permite comprobar que el texto vale por sí mismo. Al recibir la versión de Javier sentí esa esquivia magia. Sus soluciones fueron tan respetuosas como originales. Un texto mío con la impronta de otro. A tal grado que escribí añadidos en la clave hallada por mi alter ego argentino.

El título original de la obra tiene que ver con una lejana obsesión de mi padre, Luis Villoro, filósofo de tiempo completo. En alguna ocasión, oí que se irritaba porque un colega suyo había “declarado” algo: “Un filósofo no declara, razona”, protestó.

Sin embargo, hay momentos en que incluso un profesional del pensamiento es llamado a declarar ante un tribunal. Para ello debe ser responsable, cómplice o testigo de un crimen. ¿Qué clase de delito resulta específicamente filosófico? El de una muerte por argumentación. Este fue el disparador de *El filósofo declara*.

La obra cambió de título en Argentina. Hay varias razones para ello. La decisiva, a mi modo de ver, es que esta versión se distingue lo

suficiente para merecer otro nombre. *Filosofía de vida* alude a la frase hecha con que solemos inventarle coherencia a nuestros actos. Los subterfugios filosóficos no sólo pertenecen a los especialistas.

Los interesados en el erudito gusto de comparar versiones pueden leer *El filósofo declara*, editado por la UNAM en 2010.

Juan Ruiz de Alarcón, remoto precursor del teatro mexicano, escribió *Mudarse por mejorarse*. El título resume las ventajas de un traslado.

Debo a Javier Daulte, al productor Pablo Kompel y al extraordinario elenco argentino el raro milagro de mudarme sin salir de casa.

JUAN VILLORO

México, D.F., 17 de mayo de 2011

UN VIAJE ENTRE MÉXICO, BARCELONA Y BUENOS AIRES

Hacía un tiempo que con Alfredo Alcón nos habíamos manifestado mutuo interés por trabajar juntos. A ese entusiasmo se había sumado el de Pablo Kompel, productor con el que vengo trabajando en los últimos años y en quien encontré un interlocutor de lujo a la hora de reflexionar sobre nuestro quehacer. Pero un detalle faltaba: un texto apropiado.

Por ese entonces (hablo de la segunda mitad de 2009) viajé a México D.F. para montar *Un dios salvaje* con actores mexicanos. Fue durante el primer fin de semana de mi estadía en aquella ciudad que Mónica Dione, una de las actrices del montaje, me invitó a ver un espectáculo en un pequeño y bello teatro en la colonia Coyoacán. Durante el desarrollo del primer acto de la obra tuve la certeza de que se trataba de un material perfecto para Alcón. A la semana siguiente me contacté con el autor, Juan Villoro, a quien no conocía, para manifestarle mi entusiasmo por su obra. Juan se encontraba en Barcelona, dando clases en la Universidad. Dio la inmensa casualidad que yo tuviera que viajar a esa ciudad tras el estreno de *Un dios salvaje*, ya que otro espectáculo que dirigía, *Baraka*, comenzaría su temporada en el Teatro Goya. Allí podríamos vernos.

Pero encontrarme con Villoro no era sólo para entablar una amable conversación entre colegas. A pesar de mi entusiasmo y admiración por su texto, yo tenía algunas observaciones (algunas no menores) acerca del desarrollo del segundo acto, y sobre todo con el final de la pieza. Me disponía a hacérselo saber y a proponerle algunos cambios

al texto. Al ser yo también dramaturgo, traté de ponerme en el lugar de Villoro. Si un director viniese a cuestionarme, entre otras cosas, el final de una de mis obras, ¿podría aceptar sus sugerencias, sobre todo cuando el texto ha sido ya probado en escena, y con notable éxito? Supuse que no. Con enorme incertidumbre acudí a nuestra cita en la cafetería de la librería Laie. Primero me extendí en la valoración de la obra, su sabiduría, su fantástico humor, su agudeza y otras muchas virtudes en las que el texto abunda. Dejé, como debe ser, el mal trago para el final. Me escuchó con atención. Yo me preparaba para una frase como “De ninguna manera”, “si no te gusta el final de mi obra, escribe la tuya”, “lamento no estar de acuerdo”, o alguna cosa por el estilo. Para mi sorpresa, Villoro se sumó con generosidad e inteligencia a mi discurso crítico, y no solo aceptó mis sugerencias, sino que además me habilitó para que fuese yo quien redactara las modificaciones sobre las que estábamos poniéndonos de acuerdo.

Días mas tarde, Pablo Kompel llegó a Barcelona para el estreno de *Baraka*, y esta vez nos reunimos los tres para conversar detalles de la producción.

A partir de entonces, y ya de regreso en Buenos Aires, comencé a trabajar en la versión de la obra. Con Pablo, cómplice y aliado permanente, nos reuníamos periódicamente. Sus devoluciones y aportes fueron de enorme ayuda. Con Villoro nos comunicábamos por vía electrónica y discutíamos diferentes aspectos del trabajo de adaptación.

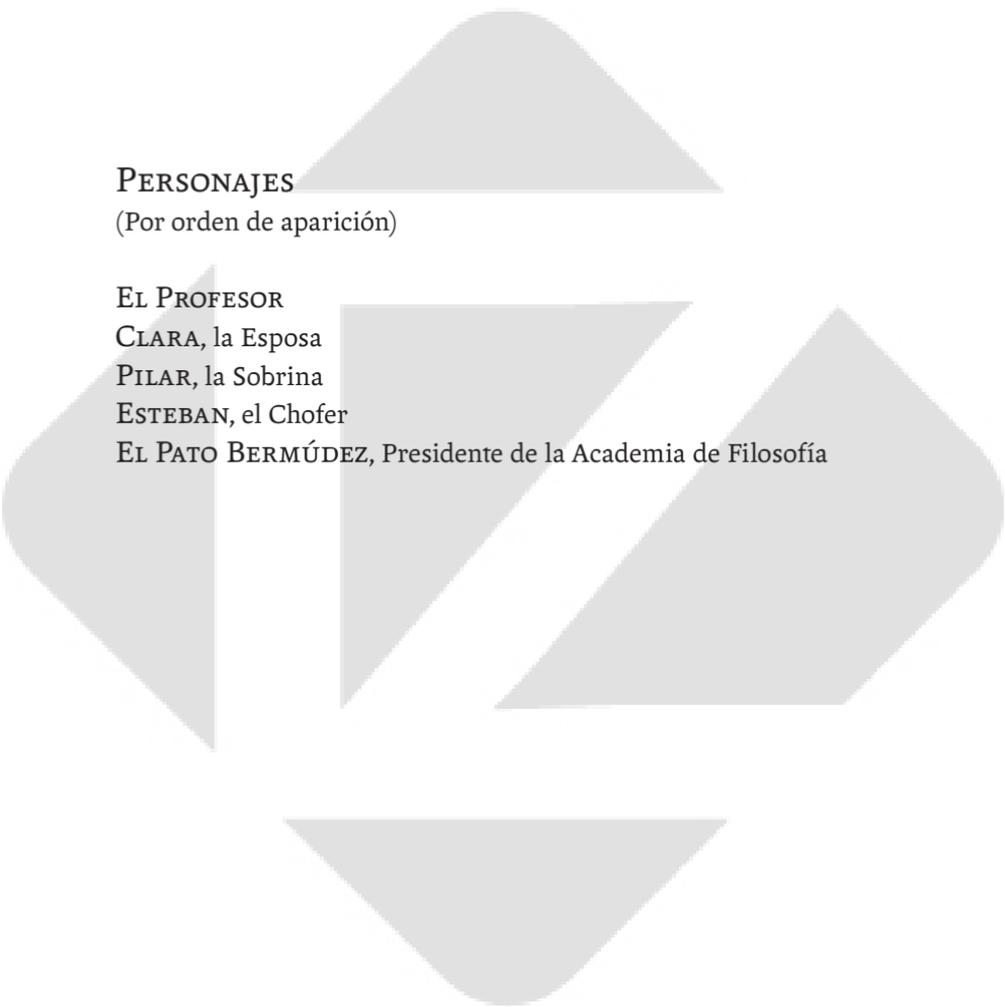
Hoy el texto de *Filosofía de vida* ha encontrado su versión argentina definitiva. Los ensayos están próximos a comenzar. Al elenco se han sumado Rodolfo Bebán y Claudia Lapacó. Confieso sin pudor que trabajar con ese gran triunvirato de actores es para mí un sueño hecho realidad.

JAVIER DAULTE

Buenos Aires, 17 de mayo de 2011



FILOSOFÍA DE VIDA



PERSONAJES

(Por orden de aparición)

EL PROFESOR

CLARA, la Esposa

PILAR, la Sobrina

ESTEBAN, el Chofer

EL PATO BERMÚDEZ, Presidente de la Academia de Filosofía

Filosofía de vida se estrenó en el Teatro Metropolitan 2 de la Ciudad de Buenos Aires, el 15 de agosto de 2011 con el siguiente reparto:

ELENCO

Profesor Alfredo Alcón
Pato Bermúdez Rodolfo Bebán
Esposa Claudia Lapacó
Pilar Alexia Moyano
Chofer Marco Antonio Caponi

Escenografía Alicia Leloutre
Iluminación Eli Sirlin
Vestuario Mariana Polski
Sonido Pablo Abal
Asistente de dirección Franco Battista
Dirección Javier Daulte

Supervisión técnica Jorge Pérez H. Mascali
Producción gráfica Romina Juejati
Comunicación visual Gabriela Kogan
Prensa SMW

Productores ejecutivos Damián Zaga y Javier Madou
Director de producción Ariel Stolier
Producción general Pablo Kompel y Adrián Suar



PRIMER ACTO

ESCENA I

Casa del Profesor. Un sala en desorden.

El Profesor está en silla de ruedas. Su Esposa se mueve por la habitación, atenta a cualquiera de sus caprichos. Aunque reina el caos, ella "corrige" los objetos, no por sentido de la armonía sino por obsesión.

CLARA: ¿Sigue trabajando en la división mente-cuerpo?

PROFESOR: La trabajé con usted.

CLARA: ¿Me estudió?

PROFESOR: A fondo.

CLARA: ¿Cuánto?

PROFESOR: Lo necesario: tiene una ontología resistente. Más allá de las grasas animales hay una *terra incognita*. Hubo momentos de intensa sodomía en que creí conocerla. Pero el camino del deseo se eclipsa con la saciedad.

CLARA: ¿Usted me conoció?

PROFESOR: Conocí su culo. Un culo dionisiaco, flexible. Todo lo demás me resulta un poco borroso. Me acuerdo de Atenas, pero Grecia se me escapa. Un culo de perfección platónica.

CLARA: Perdón, Profesor, pero no creo que deba hablar en ese tono.
(*Señala al vacío.*) El doctor Bermúdez está aquí.

PROFESOR: ¿Bermúdez el erotómano o Bermúdez el impotente?

CLARA: Bermúdez, el presidente de la Academia de Filosofía.

PROFESOR: En la Academia predomina la disfunción eréctil. Cinco de cada tres miembros la padece.

CLARA: ¿Cinco de cada tres?

PROFESOR: Tienen un sobrante metafísico, para penes futuros. Penes que aún no reclutan.

CLARA: ¿Por eso no quiere entrar en la Academia?

PROFESOR (*señala sus piernas inválidas*): Abusé de las grasas animales. Mi sangre se espesa. Mi cerebro está mal irrigado. Mis neuronas se aíslan. Hay regiones a las que no puedo llegar. Mis dos cabezas han muerto: la de la mente, la del sexo...

CLARA: Está en silla de ruedas. Dispone de perfecta invalidez para entrar en la Academia. Hace mucho que no solicita mi culo.

PROFESOR: No solicito su culo ni solicito su mente. Solicito su presencia.

CLARA: Estar ahí sin tocar a nadie, como parte de la atmósfera.

PROFESOR: Subráyelo. No olvide la división mente-cuerpo: las palabras son mías, los subrayados son suyos.

CLARA: Ya aprendí. Pasé a máquina cada una de sus palabras. Me dejé penetrar por ellas, las llevo en el cuerpo.

PROFESOR: La posesión por la escritura. Yo escribo, usted copia.

CLARA: Y el doctor Bermúdez nos oye.

PROFESOR: El Pato Bermúdez nunca aprendió a pensar por su cuenta.

CLARA: Era muy intuitivo.

PROFESOR: Se afilió a todas las modas. Fue filósofo nacionalista cuando eso daba presupuestos. ¡Un metafísico de poncho y boleadoras! Después pasó al existencialismo, con tal de usar polera.

CLARA: El doctor Bermúdez nos oye, no puede decir eso. Al doctor Bermúdez se le pone la piel de gallina.

PROFESOR: ¡El Pato con piel de gallina! Siempre fue un impostor.

CLARA: Es nuestro invitado, atravesó la ciudad movido por la admiración, para encontrar una mente libre y racional.

PROFESOR (*a un imaginario Bermúdez*): ¿Te cogiste a muchas con tus poleras? Tenías pocas ideas que ofrecer: verdura podrida, calabazas rancias. Fenomenología en ensalada.

CLARA: Se acusó a Bermúdez de imitarlo a usted, Profesor.

PROFESOR: La envidia produce discípulos. Discípulos perversos. Yo nunca me interesé en el poder.

CLARA: Pero sí hubo un presidente que se interesó en usted.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA